

EXPERIENCIAS PEDAGÓGICAS EN LA EDUCACIÓN DE LA PRIMERA INFANCIA

Diana Marcela Albarracín Jaimes¹

Resumen

El presente artículo analiza las experiencias pedagógicas en la educación de la primera infancia, a partir de una investigación de tipo descriptiva con un enfoque cualitativo, se estudia el aprendizaje desde el nacimiento del infante y el proceso de aprendizaje constante, resaltando la importancia que hay en el desarrollo integral del niño, a través de las dimensiones del desarrollo, promoviendo un aprendizaje enriquecedor a través de la didáctica del juego y las actividades rectoras.

Palabras clave: Educación, primera infancia, pedagogía, niño, escuela, desarrollo.

Abstract

This article analyzes pedagogical experiences in early childhood education, based on descriptive research with a qualitative approach, learning from the birth of the infant and the process of constant learning is studied, highlighting the importance of the integral development of the child, through the dimensions of development, promoting enriching learning through the teaching of the game and the guiding activities.

Keywords: Education, early childhood, pedagogy, child, school, development.

¹ Licenciatura en Pedagogía Infantil correo: marcelita12081@hotmail.com

Introducción

El presente manuscrito pretende abordar las experiencias pedagógicas en la primera infancia, para lo cual se abordan diversos teóricos lo cual va permitir tener unos referentes significativos sobre la temática. La palabra experiencia proviene del vocablo latino “experiri” cuyo significado es comprobar. La experiencia es siempre práctica, y consiste en verificar sucesos o adquirir conocimientos y habilidades por la vivencia de los mismos. Un conocimiento experimental es aquel que se comprueba mediante resultados observables. Tomado de conceptos. Com-ciencias naturales- experiencia.

La palabra infancy (primera infancia) designa el periodo sin lenguaje. Por tanto, la primera infancia abarca los dos primeros años de vida, hasta que se produce el lenguaje. Son diferentes las razones por la que se estudia a los bebés. Algunos consideran la primera infancia como un óptimo terreno de pruebas sobre las cuestiones de herencia-medioambiente o naturaleza- crianza. Para otros se trata de la primera etapa del desarrollo humano. (Bruner Jeroner, Cole Michael. El desarrollo en el niño, segunda edición, primera infancia de 0 a 2 años). La educación tiende a comunicar conocimientos y lo inhibe del Conocimiento humano (imperfecciones, dificultades) y que no se preocupa por hacer conocer lo que es conocer. (Morin, E. (1999).

Metodología

El estudio se desarrolló a través de un tipo de investigación descriptiva, la cual se encarga de puntualizar las características de la población que está estudiando, para el caso del manuscrito va a mostrar las experiencias pedagógicas que resultan de la educación en la primera infancia. Con un enfoque cualitativo, es la recogida de información basada en la observación de comportamientos naturales, discursos, respuestas abiertas para la posterior interpretación de significados con un diseño documental, permitiendo la recolección de información por medio de bases secundarias que permiten fortalecer el objeto de estudio. (Hernández, Fernández & Baptista 1996)

Desarrollo

La palabra pedagogía viene del griego paidós, que significa niño, y del agō, que significa guiar; o sea, “guiar al niño”. Por mucho tiempo esa “guía” –esa pedagogía– no incluía a los niños, incluía a una parte de ellos exclusivamente, a los mayores de seis años que entraban al ciclo escolar: a los que aprendían a leer, a contar, a memorizar, a recitar y a “ser adultos”. Antes los niños de primera infancia eran “preescolares” y en ese sentido se les preparaba para ingresar a la escuela; ellos no eran el centro del proceso educativo, sino que eran el medio de un proyecto –a futuro– de educación: estudiantes de educación formal.

El primer antecedente que transgrede aquella lógica desde la primera infancia, en términos de políticas internacionales, es la Declaración Mundial sobre Educación para Todos, que se celebró en Jomten, Tailandia, en 1990. Allí se estipuló que “el aprendizaje comienza con el nacimiento. Ello exige el cuidado temprano y la educación inicial de la infancia, lo que puede conseguirse mediante medidas destinadas a la familia, la comunidad o las instituciones, según convenga”, dice el documento. (Maguared, 2018)

Esta declaración es un hito porque, primero, desacredita las ideas que dicen que el niño en primera infancia es una tabla rasa; en Jomten se empieza a comprender, en términos políticos y con antecedentes tan importantes como la Convención sobre los Derechos del Niño, en 1989, a los niños como sujetos de derechos y, en ese sentido, como sujetos de una educación integral. Adicionalmente, segundo, la Declaración es un hito porque coloca a los niños de primera infancia en el centro del debate público sobre educación –aunque en Colombia ya se venía desarrollando una serie de pedagogías y filosofías que enmarcaron al niño como centro, éstas se limitaban a los planos privados –en las casas o en los jardines infantiles no públicos y el Estado no tenía injerencia, más allá de una acción asistencial en hospicios o asilos, y, de nuevo, con una lógica “pre-escolarizante”. (Maguared, 2018)

De repente, en general, se pasó de una pedagogía en primera infancia que preparaba a los niños para la escuela –vertical, jerárquica y evaluativa– a una pedagogía pensada desde el desarrollo integral de los niños que promueve el pensamiento creativo a través del juego,

el arte, la literatura y la exploración del

medio; el profesor dejó de ser una figura impositiva y se convirtió, ahora sí, en una guía.

“La educación inicial como proceso pedagógico intencionado, planeado y estructurado, propone oportunidades, situaciones y ambientes para promover el desarrollo de los niños y las niñas, de acuerdo con sus circunstancias, condiciones y posibilidades. Así mismo, considera que los niños y las niñas en cualquier momento de su desarrollo disponen de capacidades diversas y de un acervo de habilidades, construcciones y conocimientos con las que se relacionan y comprenden el mundo; es así como aprenden en la interacción consigo mismos, con los demás y con el medio que los rodea”, escribió el Ministerio de Educación en 2014, en el documento *El sentido de la Educación Inicial*. (Maguared, 2018).

Así, pues, inicia un “nuevo orden” en la educación en primera infancia: se habla del desarrollo integral, se habla de las dimensiones del desarrollo infantil –de la comunicación, el cuerpo, de la interacción con el entorno, de lo cognitivo y de lo estético, se habla del juego, el arte, la literatura y la exploración del medio como las actividades rectoras en la educación en la primera infancia, y se entiende que gracias a éstos, como dijo la psicóloga Catherine Garvey, “El niño no juega para aprender, pero aprende cuando juega”.(Maguared, 2018)

Esto mismo se podría decir con respecto al arte, la literatura y la exploración del medio. La pintura y el dibujo, por ejemplo, aparecen en el contexto de la educación inicial como actividades a las que las niñas y niños recurren para expresarse, construir mundos simbólicos, elaborar la apropiación de los objetos reales, entre otros, y no como estrategias

para desarrollar su motricidad fina, lo cual no excluye que el manejo de pinceles o crayolas, contribuyan a ello.

De acuerdo a lo anterior partimos del **juego** como un reflejo de la cultura y la sociedad y en él se representan las construcciones y desarrollos de los entornos y sus contextos. Las niñas y niños juegan a lo que ven y al jugar a lo que viven re significan su realidad. Por esta razón, el juego es considerado como medio de elaboración del mundo adulto y de formación cultural, que inicia a los pequeños en la vida de la sociedad en la cual están inmersos. En el juego hay un gran placer por representar la realidad vivida de acuerdo con las propias interpretaciones, y por tener el control para modificar o re significar esa realidad según los deseos de quien juega. La niña y el niño representan en su juego la cultura en la que crecen y se desenvuelven. Desde esta perspectiva, el juego permite aproximarse a la realidad del niño y la niña.

Por otra parte se puede establecer la **literatura** siendo primordial para construir sentido, inherente a la condición humana impulsa desde la más temprana infancia a trabajar con las palabras para habitar mundos posibles y para operar con contenidos invisibles.

La riqueza del repertorio oral que representan los arrullos, las rondas, las canciones, los cuentos corporales, los juegos de palabras, los relatos y las leyendas, hacen parte de la herencia cultural que, junto con la literatura infantil tradicional y contemporánea, constituyen un acervo variado y polifónico en el cual las niñas y los niños descubren otras maneras de estructurar el lenguaje, vinculadas con su vida emocional.

Teniendo clara la importancia del proceso se puede abordar al interior del proceso el **arte**, el cual a partir de la observación de las rondas y los juegos de tradición oral permite constatar cómo la literatura, la música, la acción dramática, la coreografía y el movimiento se conjugan. Desde este punto de vista, las experiencias artísticas -artes plásticas, literatura, música, expresión dramática y corporal- no pueden verse como compartimientos separados en la primera infancia, sino como las formas de habitar el mundo propias de estas edades, y como los lenguajes de los que se valen los niños y las niñas para expresarse de muchas formas, para conocer el mundo y descifrarse. Dentro del ciclo vital es en la primera infancia cuando los seres humanos están más ávidos y más dispuestos a esas formas de interactuar con el mundo sensible. El hecho de "estrenar", palpar e interrogarse por cada cosa, de fundir la comprensión con la emoción y con aquello que pasa por los sentidos hace de la experiencia artística una actividad rectora de la infancia. (MEN, 2019)

Las niñas y los niños llegan a un mundo construido. Un mundo físico, biológico, social y cultural, al que necesitan adaptarse y que los necesita para transformarse. En él encuentran elementos y posibilidades para interactuar gracias a sus propias particularidades y capacidades. Los sentidos gustar, tocar, ver, oler, oír- cumplen un papel fundamental en la exploración por cuanto sirven para aproximarse al medio de diversas maneras. Explorar permite a las niñas y los niños cuestionarse, resolver problemas, interactuar, usar su cuerpo, investigar, conocer, ensayar, perseverar, ganar independencia. Esta experiencia implica un proceso de construcción de sentido acerca de lo que pasa en el mundo y de lo que significa ser parte de él. El juego, la literatura, el arte y la exploración del medio son actividades en muchos casos interdependientes. Así por ejemplo, cuando la niña o el niño juega o explora,

puede hacerlo manipulando materiales plásticos como pinturas o arcillas, con lo cual se acerca a una experiencia artística. También hay casos en donde el juego se combina con la expresión literaria y musical. (MEN, 2019)

Poco a poco se crea la necesidad de un currículo basado en la experiencia, en la participación del niño y en su papel –activo– como constructor de su propio aprendizaje con la compañía de los adultos y ambientes que lo retan, lo escuchan y responden a sus intereses, voces, pensamientos e imaginarios.

De repente el niño se convierte en el centro del desarrollo educativo y, en general, de las políticas públicas gracias a la Política de Desarrollo Integral de la Primera Infancia De Cero a Siempre y a proyectos como el Diplomado Cuerpo Sonoro, del Ministerio de Cultura, que forma a agentes educativos para fortalecer las acciones metodológicas y pedagógicas en primera infancia; gracias al Plan Padrino, que formula, acompaña y diseña proyectos arquitectónicos con la participación de los niños y la comunidad –teniendo en cuenta metodología pedagógicas como Reggio Emilia; gracias al Plan Nacional de Lectura y Escritura Leer es Mi Cuento; o gracias, también, a iniciativas privadas como aeioTU, Malaquita, Mafalda, Espantapájaros y demás proyectos pedagógicas –¡y personas!– que vinculan herramientas metodológicas y filosóficas como Montessori, Waldorf, Reggio Emilia, entre otros, para el desarrollo integral de los niños. Finalmente, de repente, los maestros adquieren un papel activo en la educación de los niños de primera infancia, y ellos, muchas veces con pocos recursos, se empoderan y se reinventan en las aulas e instituciones para los niños y por los niños. (MEN, 2019)

Discusión y Conclusiones

Podemos concluir que las experiencias pedagógicas en la primera infancia tienden a ser significativas en el desarrollo integral del niño, en donde nuestro rol como maestro es capacitar a los niños y brindarles el apoyo necesario para una mejor educación, basándonos en las actividades rectoras como es el juego que es una actividad física natural e innata en todas las regiones y culturas del mundo, pero también es una estrategia que permite fortalecer el desarrollo psicomotriz, es una actividad recreativa que proporciona entretenimiento y diversión, aunque también puede cumplir un papel educativo; es una acción positiva que contribuye a la adquisición de destrezas o habilidades, permite establecer relaciones sociales, y es una herramienta que puede ser utilizada para la evaluación y seguimiento de los niños y las niñas, a nivel físico (crecimiento, gatear, caminar, correr, entre otras); a nivel psicológico ya que permite evaluar la capacidad de socializar e interactuar con pares, a nivel moral ya que comprende el papel de las reglas; en el intelecto ya que mediante el juego se desarrollan habilidades como la imaginación y la capacidad creadora.

Es así como los niños deben adquirir habilidades que les permitan el reconocimiento y control de su propio cuerpo. El desarrollo de las habilidades psicomotrices en los niños de cuatro años está relacionado estrechamente con la vida afectiva, social y comunicativa, como resultado de una educación que encauza al ser humano desarrollar todas sus potencialidades.

Referencias Bibliográficas

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (1996). Metodología de la Investigación. XXVI Mc. Graw Hill.

Koenigsberger O. (1977). Viviendas y edificios en zonas cálidas y tropicales. Madrid, Paraninfo. Mazria E. (1983). El libro de la energía solar pasiva. Ed. G. Gili. Mexico. Normas IRAM, 11601.

Ministerio de cultura “la cultura es de todos” octubre 2 de 2018 | Editorial, Maguared

Bruner jeroner, cole Michael. El desarrollo en el niño, segunda edición, primera infancia de 0 a 2 años.

Ministerio de educación en 2014, en el documento la educación es de todos.

Morin, E. (1999). Los siete saberes para la educación del futuro. Francia: Unesco.Deconceptos.com, ciencias naturales. Experiencia

Ministerio de Educación en 2014, en el documento El sentido de la Educación Inicial.

Fundamentos políticos, técnicos y de gestión de la estrategia de atención integral a la primera infancia.<https://maguared.gov.co/experiencias-pedagogicas-en-la-primera-infancia/>